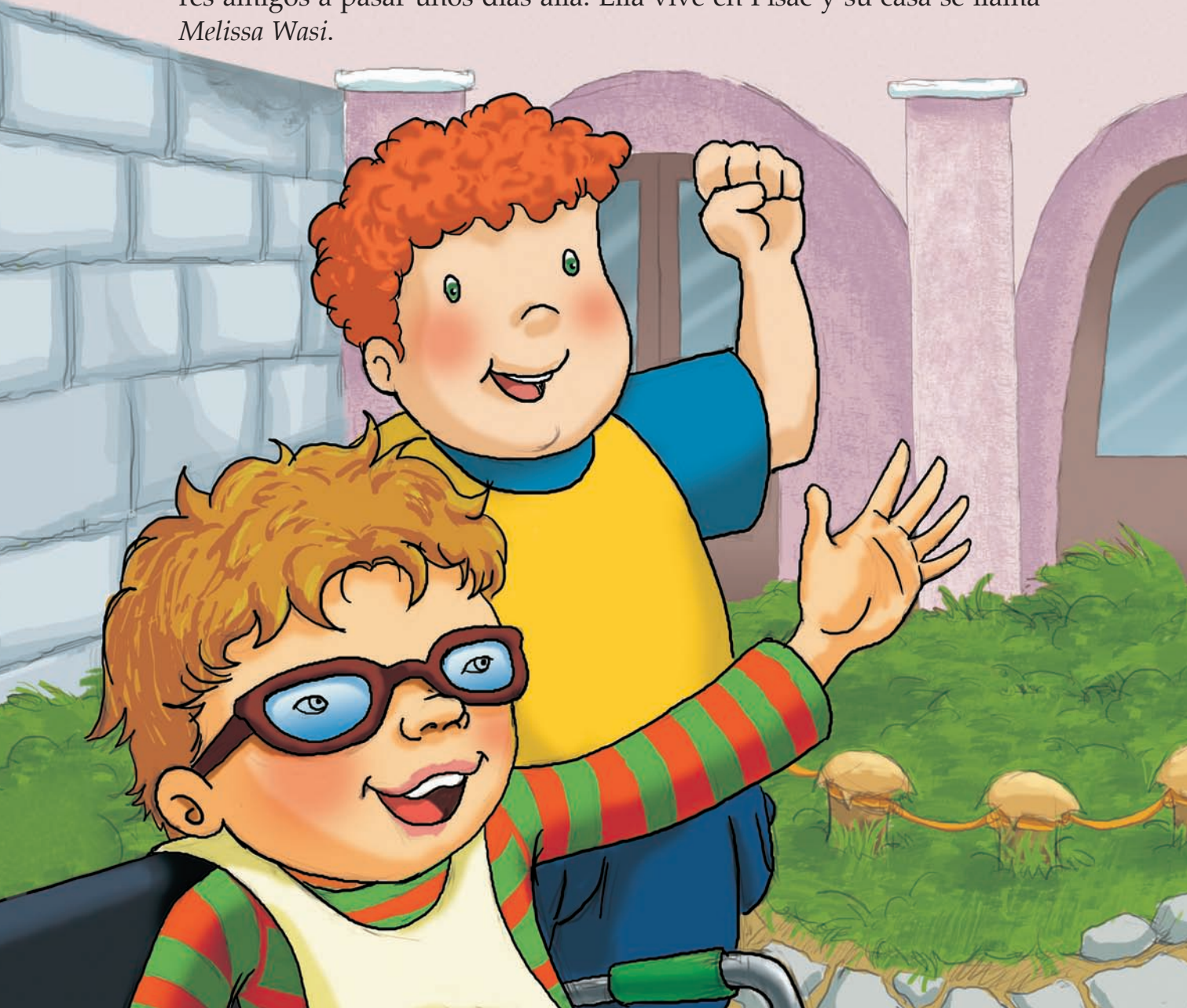


## Los 6 amigos van al Cusco

—¡Qué suerte! —grita Felipe entrando al colegio—. Mi tía Irene, que vive en el Cusco, dice que, como ya soy grande, vaya con mis mejores amigos a pasar unos días allá. Ella vive en Písac y su casa se llama *Melissa Wasi*.



Julito, Raquel, Susanita, Carlota y Jacinto siguen siendo los mejores amigos de Felipe. Se alegran tanto, que dan saltos y gritan: «¡Yee, buena!». Ya han estudiado que el Cusco fue el centro del Tahuantinsuyo, y que los incas decían que era el «ombligo del mundo».

—¡¡Qué alucinante!! ¡CHÉVERE! ¿Con quién vamos? ¿Cuándo? —preguntan ilusionados.





Se pasan una semana planeando el viaje hasta que, ¡por fin!, llega el gran día. Las familias de los 6 amigos los despiden en el aeropuerto.

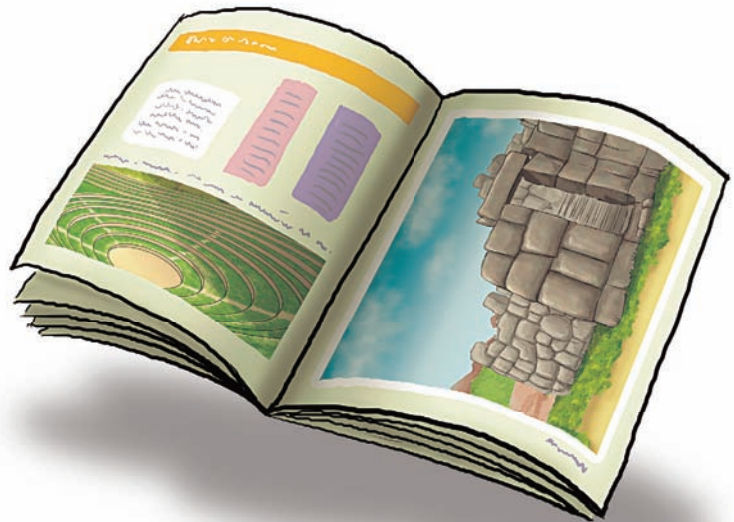
—¡¡Pórtense bien!! —grita el papá de Julito, preocupado por las travesuras de su hijo.

El avión está repleto de turistas. Todos hablan muy entusiasmados en diferentes idiomas. Junto a Julito hay un chico japonés que tiene una revista con fotos de todos los lugares que visitará en el Cusco. No pueden entenderse, pero se la presta un rato y se comunican por señas. ¡Están tan ilusionados!

Poco antes de aterrizar, ven por las ventanillas los cerros verdes y las casitas con sus techos de teja roja. Se escucha: «*beautiful, très belle, bellissimo, subarashi keshiki*, qué lindo paisaje», por todo el avión.

La tía Irene los recibe en un minibús. Los abraza a todos y les dice:

—Chicos, antes de bajar al Valle Sagrado los tengo que llevar a pasear por el Cusco.







Dan una vuelta por la plaza de armas y entran a la catedral para conocer una imagen muy venerada de Cristo al que llaman *Taytacha*, Señor de los Temblores. Esta imagen sale en la famosa procesión de los lunes de Semana Santa seguida de los *ayarachis* (fabulosos músicos que son pastores de llamas y alpacas), de las *chaynas* (las cantoras) y de todo el pueblo con su gran fervor popular. De las ventanas y los techos le tiran *ñuchchu*, una flor roja. Y para anunciar la salida y el regreso de la procesión, suena la María Angola, que es la campana mayor. Se la puede oír desde muy lejos.

Desde la plaza se ven los cerros verdes por donde van a bajar a Písac, que queda en el Valle Sagrado. ¡No se imaginan todo lo que verán detrás de esos cerros!

